

Nació en Vigo en 1947. Es uno de los «jóvenes leones» del PCE con más porvenir dentro de ese partido. Lo más asombroso en él es la organización de su cabeza y el chorro de ideas perfectamente sistematizadas que hace fluir en cuanto se le tira un poco de la lengua. Es profesor de Derecho Político en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense, además de licenciado en esa Facultad y en la de Derecho. Su padre —catedrático de Instituto— había sido militante del PCE, con una condena a muerte, luego sobreesida, con ocasión de nuestra guerra.

«Vengo de una familia liberal y de izquierdas, aunque mi madre es católica progresista», puntualiza, antes de contarme sus peripecias políticas, que comenzaron en el partido socialista de Enrique Tierno y Raul Morodo. Participó en toda la lucha universitaria del final de la década de los sesenta. Expulsiones de la Universidad, expedientes, problemas de toda clase. En 1969 ingresó ya en el Partido Comunista, tras la decepción sufrida ante la socialdemocracia que conoció en un viaje a la Alemania Occidental y después de una profunda reflexión.

«Por entonces leí los primeros libros de Santiago Carrillo, en los que se apuntaban ya claramente las tesis eurocomunistas. Encontré la síntesis entre el factor antifranquista de lucha política y la nueva forma de marxismo que intuíamos. La forma que se proponía para salir de la dictadura era el pacto para la libertad, y a mí aquello me parecía lo más coherente. Ya veíamos que el socialismo imperante en los países del Este sólo era una degeneración del marxismo y que tenía que haber una forma de marxismo revolucionario en libertad y en democracia».

Enrique Curiel está ahora dedicado fundamentalmente

están las dificultades para votar la propia ley de Centros Escolares del Gobierno.

—Pero dicen que, una vez promulgada la Constitución, comenzaba una nueva forma de gobernar...

—La transición no ha terminado porque la estamos haciendo en el marco de una crisis económica profunda, de la construcción de un Estado de autonomías, de unas condiciones internacionales especialmente difíciles, con unos apuros del Estado que se han trasladado prácticamente íntegramente desde el franquismo a la democracia. Por eso un entendimiento en lo fundamental de las fuerzas democráticas sigue siendo un elemento decisivo. Este país no está en condiciones de emprender aventuras de derecha como la iniciada por Suárez.

LAS RELACIONES PSOE-PCE

—Las elecciones son las que definen la distribución de fuerzas.

—Ninguna fuerza consigue la mayoría absoluta como para poder imponer por sí sola un programa de Gobierno. Necesitamos una colaboración entre las fuerzas políticas. Un entendimiento entre la derecha democrática y la izquierda

Enrique Curiel

TODOS UNO DELFIN

■ Los comunistas tropezamos con la muralla china levantada en la Moncloa



al grupo parlamentario, del que es secretario general. Es miembro del Comité Central y de su secretariado desde el IX Congreso.

Si le deajo, me relata la historia completa de los últimos diez o doce años. Pero hay que saltar ya a la actualidad. Le pido un diagnóstico sobre el momento político que vivimos. Y se embala de nuevo:

—La etapa del consenso tuvo dos grandes realizaciones: los pactos de la Moncloa y la Constitución, que fueron importantes factores de estabilización del tránsito a la democracia. Pero a partir de las elecciones del 1 de marzo, se imprime un sesgo derechista a UCD. Adolfo Suárez cede ante los grupos de presión. Surgen problemas con los sectores más progresistas de ese partido: ahí

salir adelante. Pero no nos ha cen caso.

Curiel cabalga gozoso por los prados imposibles del Gobierno de concentración y de todas las fórmulas de colaboración que los comunistas han liberado desde lo del pacto para la libertad. Pero hay que aterrizar en la realidad.

—¿Cuál es la calidad de las relaciones actuales entre el PSOE y el PCE?

—En las últimas semanas esas relaciones han mejorado después de aquel momento bajo del debate del Estatuto de los Trabajadores. El PSOE tiene dos opciones: librar la batalla para saber quién es hegemónico en la izquierda y después enfrentarse con la derecha, o, por el contrario, seguir primero la hegemonía de la izquierda en todo el pro-

Vengo de una familia liberal y de izquierdas, aunque mi madre es católica progresista

culando con que CC. OO. ha perdido protagonismo e influencia en la clase obrera. Pues bien, el grupo parlamentario comunista tiene presentada en el Congreso una moción para que se celebren elecciones sindicales en esta primavera o en el verano. Vamos a dejarnos de historias. La democracia es que los españoles votemos. Las fuerzas políticas que dicen que CC. OO. están perdiendo protagonismo, lo que deben hacer es votar nuestra proposición de ley, para que se hagan las elecciones sindicales y que sean los trabajadores quienes digan cuál es la primera central sindical de este país.

Espinoso asunto era éste, a juzgar por el tono de Enrique Curiel, que se puso algo más serio de lo habitual y con la voz una pizquita endurecida. Eso me lleva a buscar otros campos, dentro del mundo inmenso de temas a que la agradable conversación podría llevarnos. Curiel es un hombre muy joven, incluso parece tener menos años de los que tiene.

—¿Cuál es el papel que asigna el PCE a la juventud dentro del Partido?

—Tras la legalización, hemos iniciado un proceso profundo de democratización del Partido. Nuestro Congreso del 78 fue el más democrático que ningún Partido haya hecho en

ocurriendo cosas que si pasaran en el nuestro, mucha gente pondría el grito en el cielo. En el PCE todavía no hemos vetado a nadie para que aparezca en «La clave» para hablar como alcalde de Madrid en la televisión. En el PCE no ocurren cosas como en UCD. En el PCE no existen «dossiers» de militantes ni de los órganos dirigentes de unos contra otros. En el PCE no hay denuncias de corrupción contra alcaldes para expulsarlos del partido y que salgan después de la alcaldía.

—¿No sucede que el eurocomunismo es cosa de los «jóvenes leones» del PCE, más que de vuestros mayores?

—El partido es eurocomunista y democrático hacia dentro y hacia fuera. Estamos empeñados en que sea un partido en el que haya libertad absoluta de opinión y eso lo estamos consiguiendo, aunque tenemos que profundizarlo más. No se puede plantear el eurocomunismo como un conflicto generacional: hay muchos jóvenes que de eurocomunistas no tienen nada, y hay muchos cuadros tradicionales que son los que han llevado al PCE a las posiciones eurocomunistas, después de un larguísimo proceso.

—¿Y Santiago Carrillo es el más eurocomunista de todos los comunistas?

—(¡Ja, ja!) Llevo tres años

precisamente un equipo. Creo que el PSOE funciona más como colectivo. Carrillo es un dirigente indiscutible e indiscutido dentro del PCE.

—¿A qué aspira Enrique Curiel políticamente?

—Durante muchos años aspiré a colaborar en la consecución de la democracia en este país. Pero si me preguntas si me he colocado algún objetivo político de ser algo, yo no me he colocado ningún objetivo político de ser nada. Sigo teniendo una vocación profesional universitaria y no he roto las esperanzas de volver a la Universidad.

Es como si temiera disgustar a otros compañeros de su partido con alguna palabra que pudiera sonar a autopromoción. Y tampoco quiere dar nombres de otros posibles «delfines», tal vez para que nadie se solivianta. Así que seguimos adelante.

—¿Qué le pasa al PCE en Euskadi, que no se come una rosca?

—Los últimos resultados electorales han puesto de manifiesto que mientras que existe una clase obrera fuerte y con una gran tradición sindical y política, su expresión política y parlamentaria está desajustada. El confusionismo de la situación política vasca dificulta mucho el desarrollo allí del proyecto eurocomunista. La democracia de UCD está siendo poco eficaz para resolver los problemas del pueblo vasco. Hay que terminar con el terrorismo aislándolo políticamente, al tiempo que progresa el autogobierno democrático. Sólo en el contexto de la solución de todos esos problemas el proyecto eurocomunista podrá prosperar.

—Afganistán se ha convertido en una palabra maldita para el eurocomunismo, a juzgar por las consecuencias...

—La invasión de Afganistán ha manifestado la vigencia de las tesis eurocomunistas. Demuestra que la política de bloques estrangula el movimiento obrero y popular en la Europa capitalista y limita la capacidad de lucha de los movimientos de liberación nacional del tercer mundo. También pone de manifiesto que el sistema vigente en los países socialistas es un sistema de degeneración del marxismo. O reafirmamos las tesis de los PC español e italiano —socialismo en libertad, desarrollo de las libertades, pluralismo de partidos para la alternancia en el poder, política de distensión y de paz— o estamos abocados a un aislamiento de la clase obrera y de los movimientos de liberación.

—Y ha puesto de manifiesto que el PC francés no es eurocomunista.

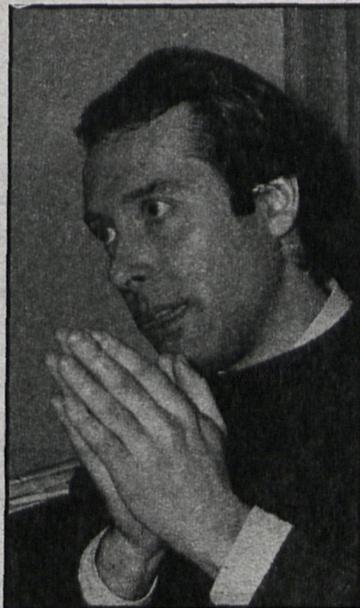
—Bueno, lo que demuestra la crisis de Afganistán es que hay al menos dirigentes de partidos — en el caso francés no se puede hablar globalmente de ese partido comunista— que no han sido capaces de llegar hasta las últimas consecuencias en las tesis eurocomunistas. Es el caso de Marchais y la dirección actual del PCF. Estamos en una crisis de fortalecimiento de las tesis eurocomunistas.

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Rogelio Leal

Hay muchos jóvenes que de eurocomunistas no tienen nada

El PSOE lucha por la hegemonía de la izquierda para luego seguir propugnando su política de alternativa

Al cabo de un año los pactos van bien, a pesar de que los dos partidos tienen su propia estrategia y electorado.



este país. En ese proceso de democratización hay una clara decisión de conceder un gran protagonismo a la juventud en el Partido. Eso se comprueba echando un vistazo a la composición de los órganos de dirección del Partido a todos los niveles. En este Partido no hay órdenes ni consignas.

A VUELTAS CON EL EUROCOMUNISMO

—Pero dicen que la democracia interna en el PCE es escasa.

—Eso es más un deseo que una realidad, un deseo de muchos observadores y muchas fuerzas que querrían ver un Partido Comunista antidemocrático para justificar sus teorías. En otros partidos están

partido, entonces, no parecen modélicas precisamente.

—Son malas. No entendemos la actitud de Suárez y su Gobierno, que han desencadenado una estrategia de tensión contra los comunistas, acompañada de una ruptura unilateral de las relaciones. Estamos haciendo todos los esfuerzos posibles por arreglarlo. Les decimos que nosotros somos los mismos que éramos el 15 de junio, los mismos que firmamos los pactos de la Moncloa y que colaboramos en la elaboración de la Constitución.

—Total, que os aíslan.

—A un partido no se le aísla porque Adolfo Suárez lo diga. Se le aísla si su electorado y su apoyo social se ven restringidos, y ése no es nuestro caso. En todas las grandes leyes estamos diciendo que queremos que se hagan con el mayor entendimiento posible con el Partido Comunista. Pero nos encontramos con una especie de muralla china que se ha levantado en la Moncloa frente a nosotros.

—Y eso que últimamente los comunistas os mostráis más moderados, me parece a mí.

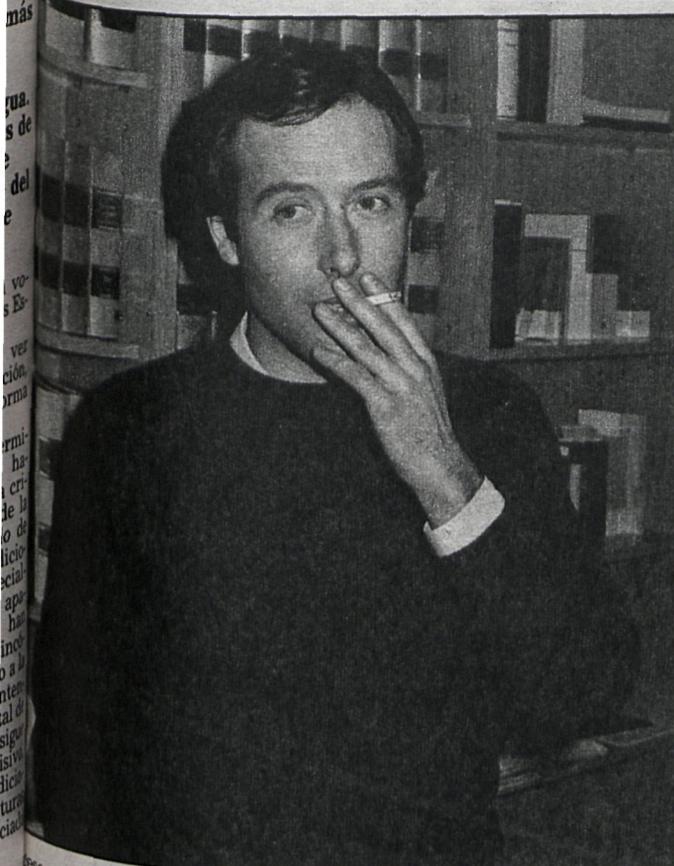
—Yo no creo que nos hubiéramos radicalizado, en el sentido que le daba UCD, ni que ahora nos hayamos moderado. Lo que ocurre es que lo que se nos ha ofrecido a la clase obrera de este país después del 1 de marzo, han sido cosas como el programa económico del Gobierno y el Plan Energético, que no pueden ser apoyados por ningún partido de izquierda; un Estatuto del Trabajador, que no es aceptable; un convenio marco que tampoco podíamos suscribir...

—¿No estáis un poco arrepentidos de no haber firmado el convenio marco?

—Se hicieron todos los esfuerzos posibles por firmarlo. Pero yo creo que al Gobierno no le interesaba que nosotros firmáramos, porque así le es más fácil crear una estrategia de la tensión.

—Dicen que esas huelgas sectoriales del mes de febrero fueron un fracaso porque la clase trabajadora desautoriza a Comisiones Obreras por no haber firmado el convenio marco.

—Yo, a eso te respondo de una forma muy concreta y breve: Aquí se ha estado espe-



político. A mi juicio, el PSOE está optando por conseguir primero la hegemonía en la izquierda para después seguir propugnando su política alternativa de poder.

—¿Y cuál es tu opinión sobre esa estrategia?

—Esa estrategia es mala tanto para el PSOE como para la izquierda en su conjunto. Nosotros entendemos que una de las claves para recomponer la situación política es que haya un entendimiento entre el PCE y el PSOE que suponga un freno al proceso de derechización de UCD, que permita restablecer una colaboración entre las principales fuerzas democráticas de este país, que en esos tres partidos.

—¿Pero de verdad esas relaciones con el PSOE están mejorando?

—Si mira, al cabo de un año de los pactos municipales, es evidente que los pactos van bien, a pesar de las fricciones y de la dificultad de que gobiernen juntos dos partidos que tienen cada uno su propia estrategia y su propio electorado. La gestión de la izquierda en los Ayuntamientos está siendo beneficiosa.

—¿No corren peligro los pactos municipales y provinciales?

—No. Eso son especulaciones generalmente procedentes de UCD, uno de cuyos objetivos tácticos sería romper esos pactos con el ánimo de debilitar a la izquierda todavía más de lo que lo está haciendo en el ámbito político general. Nuestra voluntad, y creo que la del PSOE, está en afianzarlos para mostrar que la gestión de la izquierda está siendo positiva.

—¿Cómo encontramos muchas dificultades por parte de la Administración Central. Es muy difícil gobernar las administraciones locales con la izquierda mientras que el país y el Estado están gobernados por un partido de derecha que además deriva hacia la derecha.

—¿Cómo son esos problemas?

—Surgen problemas de financiación, de competencias, de estrangulamiento financiero. Pero eso lo que hace es aumentar más los pactos.

COMUNISTAS Y EL GOBIERNO

—Y las relaciones de los comunistas con el Gobierno y su

Silvia Tortosa

«NO VINE A MADRID EN BUSCA DE FORTUNA»

Es actriz, muy guapa y, además, presenta un programa de televisión que dicen es el que mayor audiencia tiene. Su nombre es Silvia Tortosa, y aquí está hoy Silvia con nosotros, con un pantalón marrón de punto, que se ajusta a sus piernas, y un gran jersey haciendo juego. Las gafas, que siempre lleva cuando no trabaja, le dan una nota interesante: de señorita bien más que de actriz.

—¿Cuántos años llevas ya en Madrid?

—Casi diez, lo que pasa es que viviendo aquí de forma más o menos estable solamente siete u ocho.

—¿En qué zona tienes tu casa?

—Cerca de La Paz, en la zona norte. Elegí este lugar porque quería un piso muy alto, desde donde se divisara la sierra de Guadarrama, y que a su vez fuese tranquilo. Lo he conseguido y estoy contenta. No me puedo quejar ni de mi casa ni de mi barrio.

—¿Para la carrera de una actriz Madrid se hace imprescindible?

—A mí me trajeron. Yo estaba haciendo teatro en Barcelona y la compañía con la que estaba actuando se vino a Madrid. Mi trabajo aquí se fue encadenando de tal forma que ya se me hizo imposible marcharme. Ahora bien, deja bien claro que no vine a Madrid a buscar fortuna.

—¿De haber vivido en otro lugar, ¿serías ahora la Silvia Tortosa de hoy?

—No lo sé. Como ya te he dicho mi trabajo se ha ido engarzando y todo ha venido rodado, pero mi ilusión no es vivir aquí. Todo el mundo desea estar en la tierra donde ha nacido, salvo raras excepciones. Yo no soy una excepción. En ese sentido me considero muy vulgar.

—¿Cómo ves esta capital?

—Esta es una ciudad muy anárquica, no planificada. Ha crecido de golpe, sin ningún tipo de plan urbanístico para un futuro y se ha convertido en un caos.

—Especulación del suelo se llama eso.

—Estoy de acuerdo. La emigración ha traído a grandes masas de gente a una capital que no estaba preparada para ello. Esperemos que ahora el nuevo Ayuntamiento se ocupe de esto y no se vuelvan a cometer las tropelías de años pasados.

—¿Industrializarla y la han estropeado. Las zonas industriales son aquellas donde la industria se crea por sí sola. Aquí la han implantado a la fuerza. Madrid, de ser una capital alegre, bella, tranquila, ha pasado a convertirse en una asfixia, por los grandes problemas ecológicos que han surgido.

—Dicen que madrileños y catalanes se llevan muy mal, ¿qué opinas al respecto?

—Durante muchísimos años, y debido a nefastos Gobiernos, se ha confundido a Madrid con el centralismo y esto ha hecho que se coja manía a la capital, pero yo pienso que esa fobia no es contra Madrid y sus gentes, sino contra los Gobiernos centralistas que han oprimido a unos y a otros.

«Me trajo la compañía con la que actuaba en Barcelona»

* * *

«El matrimonio no entra en mis planes»

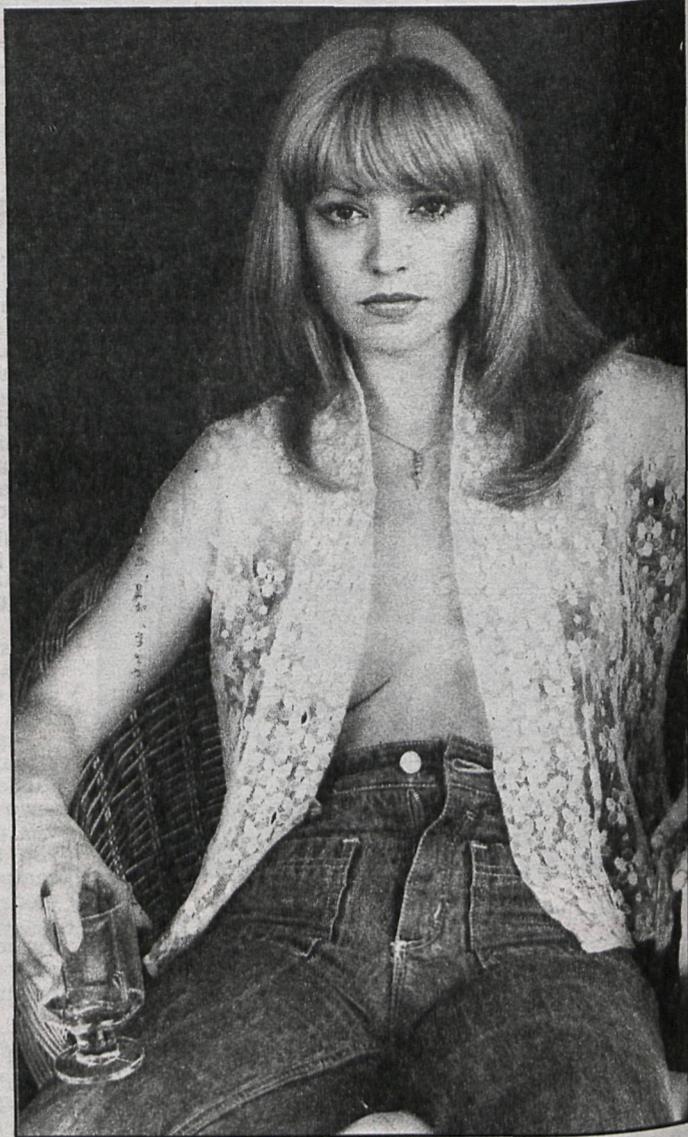
—¿No ves ninguna virtud a esta capital?

—Ahora mismo estamos a tiempo de recuperar parte de lo perdido. Si así se hace será otra cosa. Yo soy catalana y quiero mucho a los madrileños. Esta podía haber sido simplemente una capital que hubiera podido seguir conservando su belleza y no ha pasado así. Han querido in-

—Pasemos a tu vida profesional: ¿qué vas a hacer ahora?

—Me voy a México a rodar un película durante diez días. Tengo bastantes proyectos, entre los que está la presentación de galas para la primavera y el verano; un programa de radio en Barcelona y «Aplauso».

—¿Lo más importante para ti?



—Sin duda alguna, «Aplauso». Es mi objetivo principal.

—¿Sigues sin querer casarte?

—Sigo.

—¿Por qué?

—Porque tengo demasiadas cosas en la cabeza y el matrimonio requiere tiempo y tranquilidad, lo que yo no tengo. Ahora soy como un nómada.

—La vida ideal del ser humano, ¿cómo es?

—Vivir en pareja.

—¿Con o sin papeles?

—Tal y como está planteado el matrimonio en España, a mí no me interesa. Los papeles pueden servir siempre y cuando te den opción a rehacer la vida si rompes con la otra persona. Si no cumplen ese objetivo no merecen la pena. **Luisa María SOTO**

teatro

Después de veinte años

UN ESTRENO DE ALFONSO VALLEJO

(«El cero transparente», en montaje del TEC)

Por fin ha conseguido estrenar Alfonso Vallejo una de sus obras. En 1961 se había conocido la primera, «Cycle», por cierto escrita en francés.

La había puesto, bajo su propia dirección, el Liceo Francés de Madrid en función única

De entonces a hoy, Alfonso Vallejo se ha convertido en un mito, en un raro personaje de nuestro desconcertante, y desconcertado, mundo teatral. Su firma misma es un seudónimo, tras el cual se oculta un médico neurólogo, nacido en Santander en 1943. Raro, sobre todo, por desconocido, a pesar de que se sabía que ya tenía en su haber veinticuatro obras, de las cuales el propio autor ha invalidado once. ¿Cuándo se estrenarán las restantes?

Por lo pronto ya ha logrado insertarse Vallejo en el circuito comercial. Trabajo le ha costado, a pesar de que todas las circunstancias han estado de su parte. Ganador de los premios Tirso de Molina y Lope de Vega, sus textos habían sido difundidos en círculos restringidos, entre las minorías que compran ediciones teatrales en este país. En los últimos años se destacaba la calidad de lo que quería aportar. Sin embargo, fueron los públicos de Londres y Nueva York los primeros en conocer representaciones vallejianas.

El TEC —Teatro Estable Castellano, que parece no responder a su nombre, puesto que no encuentra un punto de estabilidad en ningún sitio— ha estrenado ahora, bajo la dirección de William Layton, «El cero transparente», en el remozado teatro del Círculo de Bellas Artes, resultado de una obra perfectamente realizada por Lombardía, después de un convenio entre dicho Círculo y el Ministerio de Cultura. El nuevo local está en la segunda planta del edificio, lo que, por sí solo, supondrá una selección

del público. Habrá que airear mucho todavía su existencia.

La violencia y la libertad constituyen, fundamentalmente, las preocupaciones que Vallejo sitúa en el centro de esta obra. Los personajes, pasajeros de un vagón de tren con un destino que ellos se imaginan cada uno a su manera y todos desconocen, son, en realidad, locos a quienes trasladan a otra residencia. El comportamiento violento de los que conducen la expedición, su lenguaje y ademanes, no parecen menos demenciales. Verdaderamente nos hallamos ante un mundo de símbolos, nacidos de las sucesivas situaciones dramáticas que crean las relaciones entre ellos. De esta simbología surge una muy diversa interpretación que, según creemos, ofrece el pensamiento del autor. Pero hay una lectura inequívoca: la violencia en que los personajes están inmersos, no es más que una imagen de la violencia que reina entre los hombres. La salvación reside en la libertad y la muerte figura en el horizonte; la libertad es el amor frente a la violencia y la muerte.

Transmitir la angustia de este mensaje, he aquí la tarea de Layton y sus actores. Tarea bien cumplida. Sobresale Fernando Delgado, gran profesional, que nos da una espléndida versión de su personaje. Pero los otros, Argudo, Pueyo, Claudia Gravi, Sotuela, Llopis y Pastor no le van muy a la zaga. En un espacio escénico de Javier Navarro, acertadamente iluminado por José Luis Rodríguez, William Layton desarrolla una magistral dirección de actores, en uno de sus montajes más brillantes.

El estreno de «El cero transparente», de Alfonso Vallejo, constituyó, en verdad, un importante acontecimiento teatral.

Eduardo G. RICO

I
CONCURSO
DE
ROCK



PROVINCIA DE MADRID

★ Para grupos no profesionales, con residencia en la provincia de Madrid.

★ Grandes premios.

★ Plazo de inscripción hasta el 28 de Marzo de 1980.

Pide las BASES en tu Ayuntamiento o en la SECCION DE CULTURA de la Excelentísima DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID